

## Percepción y lectura de la realidad: 25 años aprendiendo a leer la práctica para transformarla

Miguel Escobar Guerrero

Mis primeras clases en la FFL fueron hace veinticinco años y quiero recordar hoy con ustedes la emoción, el gusto y el deseo que me invadieron al constatar que tendría un espacio educativo para intentar compartir sueños y utopías con los y las estudiantes que vinieran a mis cursos. Traigo hoy a la memoria algunas imágenes y pensamientos que se produjeron en esos mis primeros contactos en el salón de clases; recuerdo, por ejemplo, aquellos tornillos que sujetaban las bancas al piso inmovilizadas, según se decía, para que los estudiantes no las desordenaran. Yo pensaba entonces, que si un tornillo pudiese ser un símbolo de orden, dentro de un proceso de educación bancaria como la denominaba Paulo Freire, ¿qué clase de tornillos habrían logrado incrustarse en el pensamiento de los estudiantes, para negarles al posibilidad misma de hablar de sueños y de utopías? En 1978 acababa de llegar de Ginebra, Suiza en donde tuve la fortuna de conocer, estudiar y entablar una profunda amistad con Paulo Freire, amistad que me permitió, entre otras cosas, trabajar con él en Africa, en la República Democrática de São Tomé e Príncipe, en el año de 1977 aprendiendo con los saotomeses a conocer las dificultades con las que nos enfrentamos al tratar de construir una utopía revolucionaria en un país que acababa de obtener su independencia.

Pero hace 25 años, hubo en especial una imagen, acompañada de muchas fantasías y pensamientos, que hoy sigue viva y quiero convocar para que se acomode nuevamente en mi memoria, sin importar el dolor que la acompaña, porque fue y sigue siendo testigo de mis pasos por esta Facultad: al imagen de los estudiantes masacrados por el ejército el dos de octubre de 1968 como sello de una acto filicida del poder que trazaba con sangre y saña los límites impuestos a cualquier rebeldía social. Imágenes, fantasías y pensamientos que me permiten denunciar que este filicidio de la juventud –la muerte del joven rebelde, como si un joven pudiera no ser rebelde- sigue manifestándose en al sociedad actual, como lo constatamos ya sea en al huelga estudiantil de la UNAM (1999-2000), o con al condena a muerte miserable de la mayor parte de la población mundial decretada con le modelo económico vigente y/o con la guerra de ocupación de los Estados Unidos, contra el pueblo de Irak. Las guerras la hacen los adultos para mandar a matar a sus hijos, decía Arnaldo Rascovsky, un psicoanalista que dedico gran parte de su vida al estudio del filicidio.

Con los recuerdos señalados, comencé mi primer encuentro con la UNAM, la máxima casa de estudios de México, símbolo de grandeza, de dignidad y, vanguardia, además, en la creación de plural de conocimientos en América Latina. Yo sabía que no podría presentarse ante mis estudiantes como un profesor que llegaba sólo para transmitir sus conocimientos y sus verdades. En primer lugar tenía claro que los estudiantes no serían mis estudiantes ni que tampoco tendría verdades absolutas para trasmitirles. Los estudiantes serían jóvenes que vendrían a estudiar conmigo, a quienes les propondría “leer” sus prácticas educativas,

invitándolos a asumirse como sujetos activos en la creación de sus propios sueños y utopías. Era necesario, entonces, trabajar en la elaboración de una alternativa metodológica que nos sirviera de guía para estimular el pensamiento crítico y comprometido con las luchas populares. El libro, *Educación alternativa, pedagogía de la pregunta y participación estudiantil*, publicado en esta Facultad en 1990 da cuenta de esta primera parte del proceso.

Con la publicación del libro, *Educación Alternativa*, reeditado en España en 2001 con el nombre de *Pensar la práctica para transformarla*, tuve la oportunidad de hacer un alto en el camino y analizar críticamente la percepción de la lectura de la realidad que habíamos trabajado en el salón de clases. Al pensar la práctica, pudimos delinear los límites de un proceso de educación crítica. En la década de los 70 y 80 era muy fácil que, dentro de prácticas educativas impulsadas por la educación liberadora propuesta por Paulo Freire, no estuviera definido con precisión el papel del profesor como intelectual orgánico de este tipo de procesos. Nuestra práctica nos permitió identificar con claridad la necesidad de fortalecer la figura directiva del profesor en estos procesos, sin querer decir que el profesor es el dueño absoluto de la verdad que quiere transmitir, ni que los estudiantes son los pacientes que deben seguir incondicionalmente las ordenes del profesor.

Pensando nuestra práctica para transformarla, analizamos también lo que sucede al dejar que los estudiantes lleven solos la responsabilidad de este tipo de procesos. A veces, al proponerle a los estudiantes que elijan un grupo que dirija al proceso educativo, haciendo desaparecer al profesor, se asume con mucha facilidad roles autoritarios que dañan al trabajo grupal. Recuerdo el trabajo con un grupo de estudiantes, a quienes había cedido la dirección del proceso y decidieron darme golpe de estado, pensando que ya no era necesario seguir estudiando a Freire sino a Gramsci. Tuve que intervenir, retomando la dirección del grupo, al hacerles ver que si bien encontraba pertinente el estudio de Gramsci, sabiendo de la importancia de estudiar su filosofía de la praxis, nuestro trabajo era otro y no teníamos porque cambiar el rumbo que se había trazado.

Pensamos, entonces, que en salón de clases es el profesor el que tiene que asumir la dirección de los procesos educativos, elaborando y proponiendo metodologías que alienten al participación estudiantil y el compromiso de los estudiantes, evaluando continuamente su práctica. También queremos señalar la importancia de definir con claridad los límites de este tipo de prácticas en el salón de clases: es necesario tener siempre presente que este no es un espacio para el proselitismo político. De esta forma, sería más fácil ubicar, definir y ocupar los espacios que las instituciones que dejan libres para desarrollar este tipo de prácticas educativas encaminadas a la construcción de sueños y utopías. Pero para ello, no podemos perder de vista, en ningún momento, la realidad cotidiana del acto educativo: como lo podemos constatar semestre tras semestre, la mayor parte de quienes llegan a clases están adaptados a la lógica burocrática de transmisión y acreditación de conocimientos en donde no importa ni quien es el profesor o la profesora, ni que enseñan, ni mucho menos bajo que posición epistemológica, teórica, ideológica y política trasmite sus conocimientos. Lo único

que parece importante, para la mayor parte de los estudiantes, es el horario y la facilidad de acreditar una materia. Sin embargo, el salón de clases, bajo al perspectiva crítica que estamos trabajando, es una oportunidad para convocar a los y las estudiantes a pensar su práctica educativa, a asumirse como sujetos capaces de “leer” y construir su realidad.

No podemos cerrar los ojos a la realidad educativa, sabiendo que la clase opresora, utilizando los aparatos ideológicos del Estado, ha realizado bien su trabajo silenciado la conciencia rebelde de los estudiantes, condenándolos a una cultura del silencio para imponer al ideología de que la realidad sólo puede estudiarse, pero no cambiarse. A la universidad se viene a estudiar y los profesores están para enseñar. No es cierto que el acto educativo sea le mismo tiempo, un acto político, en donde los sujetos cognoscentes pueden reunirse en torno a una objeto cognoscible, mediados por el diálogo –sello del acto epistemológico-, para *leer* su realidad y poder transformarla, para *pronunciar* su mundo. En la concepción domesticadora del proceso educativo, necesaria para mantener adormecidas y anestesiadas las conciencias, la educación se presenta como un acto neutro, como si los y las profesoras fueran ángeles que están por encima de la sociedad, bailando sobre la historia, arrullando a los estudiantes con el don divino de su palabra y sus conocimientos, sin ningún compromiso con ellos mismos, ni con los estudiantes, ni con la sociedad.

Paulo Freire vino a esta Facultad en 1985, estuvo en el Che Guevara y en un salón de clases, trabajando con algunos de los estudiantes que compartían estas experiencias conmigo. Con la presencia de Freire en la universidad, tuvimos la oportunidad de trabajar con él muchos de los planteamientos aquí presentados. Analizamos con Paulo, lo difícil y desesperanzador que resulta constatar cotidianamente la situación de opresión, miseria y muerte a la que esta condenada la mayor parte de la población mundial, bajo el silencio de la represión, y la dificultad de utilizar espacios educativos que convoque a los estudiantes para que *lean* y se comprometen a cambiar esta realidad. En la historia nos decía, en ese entonces freire, se hace lo que históricamente es posible hacerse y no lo que quisiéramos hacer, alentándonos para no cejar en al lucha por construir espacios críticos que nos permitan jalar y ocupar dichos espacios.

Con la aparición del EZLN, la búsqueda de un espacio crítico en el salón de clases, fue un impulso esencial para elaborar mejor la metodología *para el rescate de lo cotidiano y de la teoría* que estábamos trabajando. Esta metodología salió publicada en le 2001 por la FFL, en *Globalización y utopía*, libro en el que participé como coautor. El EZLN daba otro impulso muy importante para despertar algunas de las conciencias críticas que estaban adormecidas. Abrí, entonces, las puertas y las ventanas del salón de clases para dejar entrar el aroma que soplabá desde la selva Lacandona y, para poder entender mejor, el sentido profundo del *¡Ya basta!*, que nos invitaba y convocaba para romper el silencio y a participar en al construcción de un mundo en donde quepan diferentes mundos y a no seguir aceptando un único mundo, el de la globalización capitalista, que solo puede tener la dirección trazada por los dueños del poder económico y financiero-militar.

Brevemente podemos decir que la metodología para el rescate de lo cotidiano y de la teoría en el salón de clases consta de una columna vertebral y tres ejes principales. La columna vertebral está construida con tres enfoques principales: el zapatista, el freiriano y el psicoanálisis político. Los tres ejes son: 1. *El rescate de lo cotidiano*, que se trabaja fundamentalmente con la preparación y presentación de psicodramas 2. El rescate de la teoría, que se realiza analizando los psicodramas presentados y, 3. La elaboración de un trabajo conjunto entre profesor y estudiantes.

Pero esta metodología se enriqueció y adquirió más fuerza con el movimiento de huelga de los estudiantes del CGH. Por invitación de algunos estudiantes, participé durante la huelga en la coordinación del taller autogestivo Paulo Freire. Acepté este desafío porque con esta invitación generada en uno de los salones en donde daba clases, los estudiantes decidieron desafiar mi coherencia y preguntarme si estaría dispuesto de llevar a la práctica lo que veníamos estudiando. Tenían, entonces, dos opciones: una seguir hablando de luchas y utopías que se construyen solo con la palabra muerta, lesionando gravemente la coherencia de mi propuesta educativa. Otra, al de llenar de rebeldes la realidad y participar en el estudio de la construcción de los sueños rebeldes de los estudiantes que habían decidido decir ¡Ya basta! Y romper el silencio para denunciar las políticas de exclusión y sumisión de la universidad ante los organismos internacionales. El resultado de este taller fue publicado con el nombre de “El educador frente al filicidio del poder”.

Durante los trabajos de “lectura de la huelga”, fuimos descubriendo la trampa que se había tendido a los estudiantes para que sucumbieran ante una conducta psicopática de un poder que tenía la intención calar y perversa de dañar a la juventud, al obligar, con la aprobación del reglamento general de pagos, a que se organizara la rebeldía estudiantil, para posteriormente, conociendo el tamaño de la protesta social frente a un gobierno criminal, corrupto y en la decadencia, aplastarla. Las autoridades del gobierno, en complicidad con las autoridades de la universidad, le aplicaron al movimiento estudiantil tácticas y estrategias similares a las utilizadas para romper el movimiento zapatista. Pero, a diferencia del EZLN, los estudiantes no pudieron impedir que se rompiera la conexión entre su dirigencia –el CGH- y las bases estudiantiles y sociales.

“Lectura de la huelga” nos permitió darnos cuenta que los instrumentos contruidos con la ayuda de la racionalidad racional –Freire y parte de los planteamientos zapatistas- no nos permitían entender el tamaño de la ceguera social inducida por las atrocidades que manifestaba la conducta del poder. En ese entonces estaba trabajando con uno de los pocos psicoanalistas, miembro de la Asociación Psicoanalítica Mexicana, el Dr. Fernando Martínez Salazar, que estaba desarrollando estudios de psicoanálisis clínico al estudio de la conducta social. En el año de 1966, teniendo en cuenta dificultad y al angustia que estudiantes y yo enfrentábamos para la lectura de la realidad, en lo referente al estudio de la conducta del poder en su relación con la sociedad, el propusimos a Fernando la

formación de un grupo que tuviera esta tarea. Así nació un grupo operativo dedicado a la investigación científica del pensamiento freudiano en su aplicación social. Semanalmente comenzamos a reunirnos para leer la obra social de Freud, ubicarla en su contexto clínico y elaborar, con la conducción de Fernando, los conceptos pertinentes para entender la conducta inconsciente que se manifiesta en las relaciones entre el poder político y la sociedad.

Este trabajo del psicoanálisis aplicado a lo social nos permitió entender con otros conceptos –los que hoy denomino con el nombre de racionalidad inconsciente- lo que estaba aconteciendo durante la lectura de la huelga estudiantil en la FFL. Al terminar cada sesión de trabajo con los y las estudiantes del Taller autoestivo Paulo Freire, me dedicaba a sistematizar el resultado obtenido con la aplicación de *mi metodología para el rescate de lo cotidiano y de la teoría*. Utilizamos para el rescate de lo cotidiano las imágenes que salían en los diferentes medios – televisión y prensa escrita, pero también las imágenes evocadas en la radio-, centrándonos en especial en las caricaturas. Sin embargo, cabe aclarar que nos abocábamos principalmente al estudio de las vivencias que las y los estudiantes reportaban cotidianamente, confrontados con la realidad real de su proceso de huelga. Entre ellas recuerdo, por ejemplo dos: la expresión corporal y de la palabra cuando se narra con rabia, dolor e indefensión social, al enfrentar la tergiversación de la percepción de la realidad trabajada por los medios de difusión y que ponían a la sociedad en su contra: ustedes no quieren estudiar, ustedes están dejando a mis hijos sin educación, etc. Otra, el sentimiento de triunfo, riesgo y consolidación del movimiento de huelga, cuando finalmente tomaron las instalaciones de la Facultad de Derecho.

Para el análisis teórico utilizamos, entre otros, textos de Freire, el sap, Escobar, Martínez, Rebellato y Roger Dadoun. Cabe aclarar que antes de llegar al trabajo final, “el educador frente al filicidio del poder”, escribí 9 borradores. Con este material, rico en evocación de imágenes, fantasías, diálogos y teorizaciones, me reunía con Fernando, ya sea durante los trabajos del grupo operativo o en sesiones por aparte, para investigar la conducta inconsciente manifestada por los estudiantes, la sociedad y el gobierno. El trabajo que veníamos realizando ya nos había permitido elaborar algunos conceptos, tales como envidia, pulsión de apoderamiento, esquizofrenia, psicopatías, relación Jefe-Mas-Sujeto, pulsión de vida- pulsión de muerte, mediación. Así fue más fácil precisar y elaborar nuevos conceptos con los que pudiéramos leer mejor la huelga: estos fueron, como lo veremos a continuación: ataque al aparato de pensar, percepción de la realidad, filicidio-suicidio-fratricidio y conducta psicopática.

Con la ayuda de estos conceptos estudiamos, por ejemplo, al forma como los estudiantes estaban resistiendo a la campaña lanzada a través de los medios de difusión para denigrarlos, reduciendo su rebeldía a actos de delincuencia y presentándolos como seudoestudiantes, predelicuentes y drogadictos. Nos dimos cuenta de la intención perversa del gobierno al presentar información falsa sobre el movimiento estudiantil, buscando tergiversar la percepción de la realidad y, utilizando para ello, el control ejercido sobre los medios de difusión. De esta forma,

con la tergiversación de la percepción de la realidad, lograron poner a la sociedad en contra de los estudiantes. Esta conducta del poder estimuló, al mismo tiempo, que se alentara el enfrentamiento y la división entre los estudiantes, o sea, el acto fratricida: la eliminación del hermano. Constantemente se hablaba de la existencia de dos grupos de estudiantes: los que quieren estudiar y los que no quieren estudiar. Los que si quieren estudiar deberían rescatar la universidad, organizarse para recuperarla de quienes la tienen secuestrada, o sea, esos seudoestudiantes que tienen intenciones ocultas, repetían las autoridades del gobierno y de la universidad.

La investigación directa de la conducta del poder, nos permitió darnos cuenta de las manifestaciones latentes de esta conducta: constatamos que lo que se buscaba impedir, por todos los medios, era el crecimiento autónomo y crítico de la juventud, romper su rebeldía y silenciarla, castrar cualquier intento de criticar a la conducta del poder, o sea, que se trataba de un acto filicida, matar al hijo. A diferencia de la revuelta estudiantil del 68, en donde se mató realmente al hijo, bañando con sangre la conciencia social para escarmentarla, en el 99-2000 se mató simbólicamente al hijo, denigrando a los integrantes del CGH y, haciendo olvidar las causas que llevaron al inicio del conflicto. Y, como lo analizamos anteriormente, la sociedad atacada en su aparato de pensar no pudo responder ante este acto filicida. De ahí que, por lo menos, desde el 68 la sociedad este cargando los muertos reales y simbólicos, sus hijos, muertos por el gobierno y que no ha podido enterrar.

Los medios de desinformación y de control del pensamiento, consolidaron durante la huelga su falso papel de mediadores. Habíamos estudiado la importancia que tiene la mediación de la madre en un primer momento y posteriormente en la familia, la escuela, la iglesia y los medios de difusión, para la lectura de la realidad, o sea, para permitir en el ser humano la conexión con la realidad. Sabíamos que una mala mediación materna conduce a la esquizofrenia, o sea, a una desconexión con la realidad y, por ello estábamos estudiando las consecuencias de esta falsa mediación en el ámbito social. Habíamos estudiado con Fernando Martínez que la peor agresión que puede sufrir el ser humano es la tergiversación de su percepción de la realidad debido a que puede conducir a su desconexión de la realidad, o sea, a la psicosis. Pero, en la mayor parte de los medios televisivos, radiales y en prensa escrita observábamos la forma como se intentaba tergiversar la percepción de la realidad de la huelga. Esto creaba confusión, angustia y parálisis social, lo que manifestaba, claro esta, la verdadera intención de una conducta psicopática del poder que estaba preparando el terreno para cercar a los estudiantes del CGH, antes de lanzar el golpe final.

De esta forma triunfa la muerte de la rebeldía estudiantil, decretada con la entrada, en febrero del 2002, de la PFP a las instalaciones de la UNAM. Los estudiantes salen del Che Guevara con la V de victoria pero rumbo a la cárcel, como delincuentes. Todavía no sabemos con precisión a que victoria hacían regencia los estudiantes, ¿querían mostrar a la sociedad la imposibilidad de negociar con una conducta perversa del poder? Lo que si sabemos es que los actos filicidas

exacerban los actos parricidas que se manifiestan directa o indirectamente contra le padre. El suicidio del hijo, real o simbólico –no querer seguir estudiando, por ejemplo- es una forma de decirle al padre, al jefe, a la autoridad: si esto es lo que quieres me muero –no sigo estudiando- y tu cargaras inconscientemente con la culpa.

Este doloroso proceso de muerte simbólica del hijo la vivimos en el aula 119 de esta Facultad, convertida en un salón abierto para “leer la huelga” y denominado por las y los estudiantes, Aula Paulo Freire. Aula que quedó silenciada, como lo quedaron con la pintura blanca los muros que daban cuenta de la lucha viva por los estudiantes. La mayor parte de profesores y autoridades decidieron guardar silencio ante las causas que llevaron a los estudiantes a la huelga, posiblemente porque muchos de ellos y de ellas ni siquiera pudieron entender el profundo daño social y emocional producido por solamente a los errores en los que incurrieron los estudiantes, nunca a los errores de las autoridades y menos aún a al trampa filicida del poder. En esta misma aula Magna, el día que las autoridades de la Facultad convocaron al reinicio de actividades, “a la conciliación”, leí un escrito en el que se señalaba la ceguera social en la que estábamos inmersos ante el filicidio del poder: Recordé con Saramago, en su novela *El evangelio según Jesucristo* cuando Jesús, el hijo dialogaba con Dios, s u padre, sabedores los dos de que le padre es presente, pasado y futuro y, por lo tanto, él sabe que su hijo tiene que ser sacrificado, sacrificio que será símbolo de injusticias, corrupciones, impunidad, aplicación del Estado de derecho. Por ello, Jesús, se enfrenta, como hijo, al Padre y le dice: padre aparta de mi este cáliz. Pero Dios, el Padre, el jefe, al autoridad, le contesta: el que tu lo bebas es condición de mi poder y de tu gloria. El hijo le dice: no quiero esa gloria. El padre le responde: pero yo si quiero ese poder. *Vivimos dentro de una cultura que sacrifica al hijo*

En síntesis podemos afirmar que los resultados más importantes de nuestra investigación durante la huelga, con el apoyo del Dr. Martínez Salazar son los siguientes:

- la intención clara del gobierno, manifestada a través de lo medios de difusión, para tergiversar la percepción de la realidad.
- que uno de los ataques más agresivos para el ser humano en particular y para la sociedad en general, es le impedir al percepción adecuada de la realidad. Esta es una de las formas más dañinas de la agresión porque lo que se busca es desconectar al ser humano de la realidad y, sabemos que esto abre las puertas a la psicosis.
- que la tergiversación de la realidad, con su consecuente desconexión de ella, se manifiesta a nivel individual y social con cansancio, depresión, perdido de sentido de la vida, desesperanza. Esto se debe, entre otras cosas, al sentimiento que produce el haber sido engañado.
- que el peor daño social es le engaño, al tergiversación de la percepción de la realidad.
- que todo esto llevó, durante la huelga, a un ataque al aparato de pensar de la sociedad y, consecuentemente a la inmovilidad social. La sociedad no

pudo salir en defensa de las causas justas, del derecho a la vida, de sus hijos.

Es evidente, entonces, que la metodología para el rescate de lo cotidiano y de la teoría se enriqueció con los conceptos elaborados durante el movimiento estudiantil, permitiéndonos prepararnos mejor para la lectura de la realidad, para identificar conductas psicopáticas, agresiones a la percepción de la realidad y el ataque, entre otras cosas, al aparato de pensar de la sociedad..

Dichos conceptos, aunados a los elaborados con el movimiento zapatista y los conceptos freireanos, nos han permitido consolidar una propuesta metodológica que busca el desarrollo de una conciencia crítica. Creo que, después de 25 años puedo afirmar que a pesar de muchas limitaciones, el salón de clases es también un espacio para la utopía y para los sueños, que en su interior podemos, entre otras cosas, analizar la percepción y la lectura que tenemos de una realidad, que tenemos el derecho y el deber de reclamar y construir espacios en donde podamos denunciar la conducta psicopática del poder y, a través de sueños y utopías, reivindicar el derecho a la vida, el derecho a ser nosotros y nosotras mismas.